

Che Guevara: "...Hombre de todos los comienzos"

María del Carmen Ariet (Conferencia).

-¿Dónde estás, caballero de gloria,
caballero entre tantos primero?
-Hecho saga en la muerte que muero;
hecho historia, señora, hecho historia.

Quizás una forma de comenzar podría ser el de interrogarnos porqué el Che, porqué en esta Universidad tan caribeña como latinoamericana, en esta tierra también nuestra, por “donde corre el fuego por las venas de los árboles”, al decir de Martí.

Sin dudas, porque estamos hablando de un hombre que supo como nadie conjugar razón con pasión y actuar con pensar, de forma tal que su vida y obra alientan y renuevan a muchos que comparten sus ideales.

Che es un hombre de su tiempo, al que le tocó desenvolverse en un contexto histórico signado por una época de revolución y como tal actuó. Quizás esa sea la clave para que podemos respondernos cualesquiera de las interrogantes que queramos hacernos y penetrar en la verdadera esencia del porqué este hombre interminable, criticado por unos y exaltado por muchos, nos convoque en el día de su natalicio, en esta Universidad de todos por derecho fundacional, a compartir su vida, obra y pensamiento, por intermedio de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales que ha tomado la decisión, como signo de nuevos tiempos, de crear una Cátedra Che Guevara con el objetivo de acercarse al argentino, cubano , latinoamericano y del mundo, por decisión soberana de todos.

Es al conjuro de la historia de nuestros pueblos, y de modo particular en esta región del Caribe, que podemos aquilatar nosotros, dominicanos y cubanos el valor de contar con hombres cuya travesía ha estado indisolublemente unida a páginas que han enaltecido de gloria y heroísmo nuestras gestas libertarias. Repasar estos actos siempre nos enriquece porque en ellos encontramos la dignidad, la fortaleza y el coraje con que nuestras pequeñas naciones han tenido que enfrentar la voracidad y rapacidad de los poderosos, apoyados en los dignos hombres que las han hecho crecer.

Por el azar y el designio, nos cabe a los cubanos privilegios muchas veces difíciles de aunar, cuando se habla de compartir propósitos comunes. En el siglo XIX contamos, para orgullo nuestro, con la presencia permanente y fiel de un hijo ilustre de República Dominicana, que fertilizó nuestra patria con hombres dignos de su linaje, por medio de una alianza corajuda entre una cubana “generosa y compañera de la guerra”, Manana, y el Generalísimo Máximo Gómez, el “primer guerrillero de América”, como le llamara su enemigo de siempre, el General español, Arsenio Martínez Campos, pero sobre todo porque reunía en él “el decoro de muchos hombres”.

Sin embargo, a los cubanos no nos bastó ese honroso privilegio, sino que además

en el siglo XX, decididos una vez más a arremeter contra los molinos, nos propusimos alcanzar definitivamente lo que con tanto ahínco el pueblo de Cuba había tratado de alcanzar y que tan despiadadamente nos había sido arrebatada y sustituida por una caricatura de República, esa que en sabia advertencia había Gómez alertado en su “Decálogo a los cubanos para el buen gobierno” al dejar sentado principios de igualdad y justicia para todos.

Quiso de nuevo la historia favorecernos, con ese espíritu solidario y de fervor latinoamericano, que nos acompañara, con un hijo de la Patria Grande, el argentino Ernesto Che Guevara, para sellar definitivamente el apotegma bolivariano y martiano de esta América Nuestra. Así lo define el Che cuando es interrogado por su compatriota Jorge Ricardo Masetti, en entrevista concedida en plena Sierra Maestra: “...yo considero mi patria no solamente a la Argentina, sino a toda América. Tengo antecedentes tan gloriosos como el de Martí y es precisamente en su tierra en donde yo me atengo a su doctrina...”¹

A partir de esa decisión y de su actuar posterior, innumerables han sido las interpretaciones que se han escrito por estudiosos o detractores. Resulta asombroso para algunos, cómo en tan corto tiempo, a penas 39 años de vida tenía cuando lo asesinaron, en esas tierras perdidas del oriente boliviano, o tal vez por ello, haya pasado a ocupar un espacio paradigmático, de leyenda y mito, todo mezclado y tan alejado de sus propósitos.

Comenzó el joven Ernesto su historia latinoamericana impregnándole un sello particular. Cuando contaba 20 años, en 1950, siendo aun estudiante de Medicina, decidió conocer el norte argentino a su modo y manera. Intuir las razones se manifiestan de diversas formas y siempre en positivo, sin embargo como él mismo escribió en los breves apuntes de viaje que han llegado a nosotros, todavía no se encontraba en condiciones de expresar todo lo que en su interior sentía, cuando le fue formulada la pregunta de qué veía y solo atinó a pensar y responderse para sí de que al menos no se nutre “con las mismas formas que los turistas (...) No, no se conoce así a un pueblo, una forma y una interpretación de la vida, aquello es lujosa cubierta, pero su alma está reflejada en los enfermos de los hospitales, los asilados en la comisaría o en el peatón ansioso con quien se intima...”²

Transcurridos 16 años, encontrándose en tierras bolivianas en 1966 y en circunstancias totalmente diferentes, en un comunicado al pueblo exponía: “Todo hombre que luche con las armas en la mano por la libertad de nuestra Patria merece, y recibe, el honroso título de boliviano, independientemente del lugar donde haya nacido. Así interpretamos el auténtico internacionalismo revolucionario.”³

Cuántos sucesos, reflexiones y decisiones tuvieron que acontecer para que en tan breve lapsus llegara a posiciones tan radicales y sobre todo y lo más importante, que fueran totalmente coherente con un modo de actuar que lo hacen y lo harán un revolucionario integral, aun cuando no se comparta o no se esté de acuerdo con métodos o criterios sustentados en su vida y obra.

Una de las rutas más atrayentes para entender el verdadero significado de su trayectoria se encuentra en su práctica y pensamiento políticos, construidos a través de códigos muy personales, que lo distinguen desde muy joven. Cómo se produce la relación de Che con la esfera de la política y de qué modo se integra de forma determinante, deviene un estudio indispensable, para encontrar no solo las respuestas, sino sobretodo para explicar su singular modo de sentirla y practicarla. Conocer ese ascenso cualitativo, en el que transita de la acumulación de

conocimientos a una sistematización riguroso, donde conjuga teoría y práctica con magistral interrelación para llegar a una síntesis verdadera entre pensamiento y acción, es un rasgo que hace que, entre otros, se convierta en un imprescindible para entender los caminos a transitar si en verdad se aspira a un mundo más justo y equilibrado.

En Ernesto Che Guevara origen y obra se mezclan a través de un hilo perceptible, que comienza siendo un adolescente cuando emprende a los 17 años la elaboración de un Cuaderno filosófico cuyo eje, no porque su nombre lo definiera, sino porque fue su intención hacerlo, es sin dudas la Filosofía, en la que encuentra métodos y juicios de los que se nutre a lo largo de su vida como soporte teórico, para tratar de entender su entorno y sobre todo al hombre como centro del mismo.

En esas indagaciones permanentes, la Filosofía Marxista va ocupando espacio e importancia, en la medida en que penetra en sus esencias y la compara con otras corrientes, las que se quedan muy por debajo de sus expectativas. Es un camino difícil y complejo, el que voluntariamente se ha autoimpuesto, pero de extraordinario enriquecimiento, porque cuando decide emprender mayores derroteros se da cuenta, y así lo manifiesta, que posee el instrumento adecuado para entender males y poder alcanzar respuestas y soluciones más efectivas.

A la par que con la Filosofía y en general con materias afines a ella, desde joven también emplea formas particulares para reconocer cuánto de su entorno le puede ofrecer sabia nutriente para sus preocupaciones e interrogantes, así como para poder reconocerse en ellas mismas, y lo hace sin tregua y de forma permanente, lo que solo la muerte pudo detener.

Los viajes, como la otra cara de la moneda, actúan como el ingrediente necesario para comprender a plena capacidad y profundidad las raíces y los objetivos precisos, que complementan lo que en teoría se le representaba tan eficazmente.

Es de esa forma que conocer a América toda se convirtió en una especie de profecía, porque penetrar en sus problemas seculares, someterlos a juicio y llegar a conclusiones que lo llevarían por caminos de revolución, como los calificara años más tarde, lo van aproximando a una verdad tangible y en la que se identifica como un actor consciente, aun sin saber con exactitud el desenlace. El tránsito por tierras adversas, repletas de contradicciones, sujetas a cambios insospechados, producto de fuerzas hegemónicas que nunca han apostado por el bien común, lo acercan a la política aun cuando no tuviera total conciencia de ella.

Conoce de revoluciones, Bolivia y Guatemala, una débil y la otra asediada y finalmente derrocada por la ira yanqui ante tanta revolución, como apuntara. Esa práctica, incorporada a un modo de vida que en sus inicios buscó en la teoría respuestas tentativas, se suma para inclinar la balanza hacia un camino revolucionario, orgánicamente estructurado y cuyo resultado se traduce en una acción política sistemática y congruente, alejada de cualquier voluntarismo imputado por sus detractores.

La explicación más precisa la ofrece el mismo Che, cuando en carta a su familia desde México le describe que la forma en que “los gringos” trataban a América le iba provocando una indignación creciente, para concluir definitivamente que había decidido arremeter contra el orden de cosas “con la adarga al brazo”. Excelente simbiosis de teoría y práctica, que cierra un primer ciclo para dar paso al revolucionario consecuente, múltiple e integral que decide combatir a los poderosos

a través del camino que consideraba el más acertado: la lucha revolucionaria.

Cuba y su vanguardia revolucionaria, encabezada por Fidel y de la que él mismo llega a formar parte con su actuar íntegro y ejemplar, representan en la trayectoria del Che momentos imprescindibles y definitorios, que trazaron la ruta de propósitos mayores. Separar uno del otro es olvidar que forman parte de un mismo proceso y donde todas sus partes se complementan para alcanzar objetivos de mayor relieve.

Cuba sería el puente necesario para poder adquirir la experiencia única e irrepetible de formar parte de la vanguardia de un pueblo, que había apostado por su plena independencia, por medios de la vía que consideraba fundamental, la lucha armada.

No se trata obligatoriamente de hacer transitar por lugares comunes intereses y resultados, de lo que se trata es de entender cuánto lograron combinar, por medio de un proyecto de cambio perfectamente compatible, y que tenían como objetivo el camino de la liberación nacional y la obtención de la soberanía plena, como principio y fin de la justicia social.

Para el Che alcanzar todo lo anterior formaba parte de un acervo cultural y político que por mucho tiempo acumuló como propio y que le demostraba el real significado de los presupuestos de los que partió desde su etapa formativa. Vivir en la efervescencia y dinámica de una revolución, que como la cubana le pertenecía por derecho propio, lo llevaron al encuentro consecuente con el ejercicio de una práctica política sustentada en una ética emanada de sus propios participantes, convertidos en actores principales de los nuevos cambios y unidos por un proyecto mayor de liberación humana.

Esas aspiraciones se sustentan en un auténtico pensamiento latinoamericano, desde Bolívar y Martí, pasando, entre otros, por Mariátegui y Mella. Che Guevara forma parte de una generación que compartía una perspectiva revolucionaria común y muy singular, en la que se cuestionaban las políticas tradicionales, y se sustentaban en un marcado antiimperialismo, fuente nutricia de una parte esencial de la intelectualidad latinoamericana y revolucionaria. En su caso particular, el antiimperialismo forma parte de sus presupuestos esenciales, convirtiéndose en una estrategia básica y la respuesta necesaria y obligada para enfrentar a la universalización del capitalismo, es para el Che el sustrato real de la unidad de todos los que aspiran a cambios verdaderos, aun cuando se viva y actúe en contextos diferentes.

Esa mezcla de acontecimientos y a la par de decisiones, en los que participa con criterios muy propios, nutren el carácter temporal de algunas de sus acciones y de formulaciones teóricas respecto a la lucha revolucionaria. Lo que para Cuba y otros países pudo llegar a ser una vía adecuada, para otros bajo los signos de circunstancias diferentes, no lograron traducirse en soluciones efectivas. Aunque, por supuesto, tampoco cabe afirmar que la exclusión sea la fórmula definitiva, sobre todo si esos presupuestos se trasladan a circunstancias como las actuales, desbordadas, como nunca antes, de contradicciones y desigualdades: solo que los métodos y las vías corresponderán diseñarlos acorde con los tiempos y las necesidades en que se vive.

Si bien es cierto que las concepciones del Che sobre la lucha armada han sido uno de sus temas más polémicos, sometido muchas veces a críticas extemporáneas, el

simple enunciado de un conjunto de estas tesis nos sorprende por la relevancia y actualidad de las mismas. Para muchos de los que en su tiempo no compartieron el Mensaje a la Tricontinental, devenido en su testamento político, sus advertencias de que Estados Unidos no podía vencer en Viet Nam y de que si nos uníamos en un movimiento internacional podía frenarse primero y ser vencido después, nos acerca violentamente a los días aciagos por los que estamos pasando y nos hace reflexionar en su capacidad analítica y multifacética para vislumbrar un futuro nefasto si no oíamos su reclamo, al que nos convocaba permanentemente.

Estos textos imprescindibles, puntualizan que el probable éxito de la lucha radicaba en una acertada organización, encabezada por la vanguardia revolucionaria, donde se delimitaran acertadamente, el enemigo principal y las fuerzas revolucionarias con que se podía contar, además de valorar con pleno conocimiento, las contradicciones principales y secundarias que rigen, tanto en el plano nacional como en el internacional y las tareas imprescindibles a emprender para acentuarlas o apagarlas, con el propósito de conducir el proceso a su fin último: la toma del poder y su transición al socialismo.

En estas tesis se combina con peculiar agudeza la relación entre ética, economía y política con el objetivo de delimitar los nuevos vínculos de solidaridad y la propuesta de los nuevos valores que deben regir en el proyecto revolucionario del futuro, enfrentando egoísmo e individualismo frente al sacrificio y solidaridad, como los elementos válidos para alcanzar tanto la liberación nacional como la liberación continental y el socialismo a escala global.

A la América, “continente olvidado”, le asigna una tarea primordial, “la de la creación del segundo o tercer Viet Nam”, como el único camino para solucionar sus problemas. Lucha que consideraba larga, y cuya finalidad estratégica sería la destrucción del imperialismo.

En este proceso, además de las realidades imperantes en América Latina, es imprescindible tomar en consideración el debate de temas cruciales en los que Che participó y en los que había dejado puntualizado sus posiciones, con el fin de encauzar la lucha por la ruta que eliminara las incongruencias y la contradicción del esquema creado por la división del mundo en dos grandes esferas de influencia: capitalismo versus socialismo. Las tesis tercermundistas de Che se dirigían al centro de esa polémica e intentaban cambiar la bipolaridad desde posiciones de izquierda. Emplazó sin miramientos la posición que debían adoptar los países socialistas, los que tenían que volver sus ojos de forma radical hacia el Tercer Mundo si en verdad estaban comprometidos con la estrategia revolucionaria mundial.

En esa trama compleja de transformaciones radicales, no puede soslayarse el lapsus que media entre el triunfo de la Revolución Cubana y su decisión, en 1965, de partir a otras tierras para luchar por su liberación. El Che constructor de la nueva sociedad entrega lo mejor de sí, con su singular estilo, toda su experiencia y contribuye a que el hombre que emerja del propio proceso del que forma parte, sea capaz de crecerse en sus propias potencialidades. En esa disyuntiva, se manifiesta desde los primeros momentos de práctica revolucionaria el Humanismo que desde sus lejanos escauceos supo conjugar como componente esencial del Marxismo creador, el que coloca al hombre en el centro de su quehacer teórico-práctico.

El proyecto cubano, asume y relabora el Marxismo a través de su vanguardia, y dentro de ella, Che sobresale no solo por su entrega, sino porque se destaca por el

esfuerzo que realiza en combinar la práctica y la teoría revolucionarias, ante la acción creadora del Socialismo, traducido en un proceso que se caracteriza por un cambio radical de la perspectiva social y económica, por medio de la conjunción de fuerzas sociales y políticas coherentes.

Che, a la par que asume de forma consecuente esta práctica política va adquiriendo un mayor conocimiento sobre el comportamiento y las dificultades que se manifestaban en lo que después se le dio en llamar el "Socialismo real". La profundización en los problemas existentes lo llevó a entender las políticas erradas que preponderaban, expresión de un voluntarismo y determinismo ajeno al marxismo creador, ese que es capaz de asumir principios y métodos que lo enriquezcan y alejado de las verdades infalibles que se pretendían imponer.

Para Che este es un período de enriquecimiento material y espiritual; al desempeño de múltiples funciones, se le une una producción intelectual, que persigue como objetivo contribuir a que la nueva sociedad que se construye en Cuba sea expresión de un socialismo auténtico, con mayor justicia social, mayor eficiencia y racionalidad económica y con una organización política que permita una mayor participación popular.

En esos propósitos, se centraba su entrega sin límites a una expresión revolucionaria que consideraba genuina y que le propiciaba elementos fundamentales para repensar y construir una teoría de la transición socialista de la que pudieran nutrirse los países subdesarrollados.

Un grupo importante de sus tesis devienen verdaderos aportes a la transición, partiendo de la destrucción del orden existente, focalizando al antagonista principal y a las nuevas fuerzas que propiciarían el cambio.

Con posterioridad a su asesinato en Bolivia, muchos análisis contruados desde una izquierda que nunca entendió la exigencia de su tiempo y por supuesto, ni pensar desde la derecha, emplearon solo los momentos negativos de esa contienda para aseverar que ningún movimiento revolucionario asumiría el proyecto revolucionario del Che, declarando, por extensión, la muerte súbita del guevarismo y sus potencialidades dentro de la realidad de América Latina. Por supuesto, el cardo de cultivo estaba creado para que el enemigo asumiera el papel de gendarme despiadado y desatara una brutal represión que costó la vida a más de una generación de revolucionarios latinoamericanos. El resultado es bien conocido, no se alteraron en nada la realidad del continente, muy por el contrario, emergieron sus rasgos más negativos, propiciándose además, el asentamiento de las bases para la implantación de la política Neoliberal, lamentablemente impulsada por la desaparición del sistema socialista. Sin embargo y lejos del cuestionamiento impuesto a la figura y al legado del Che, por algunos sectores, su presencia se agiganta cada vez más, nunca como antes su vida y obra están más cerca de nosotros y de nuestras reales soluciones. Su andamiaje conceptual y categorías analíticas, acompañado de su espíritu revolucionario resurgen más que nunca, sobre todo en la certeza de que el Socialismo no ha desaparecido y que la unión internacional es cada vez más necesaria y contraria a la presencia de un Imperio que se erige como el dueño del mundo.

La desesperanza en la que vive la mayoría de la humanidad, demuestra la necesidad y sobre todo la posibilidad de poder construir entre todos un Proyecto hegemónico que sea capaz de superar las políticas brutales del Neoliberalismo. Hacer ver a aquellos que pretenden poner fin a la historia y que otro mundo no es

posible, que la libertad y la igualdad es la expresión real de la liberación de la humanidad en todos los sentidos, capaz de poder construir un nuevo orden mundial.

En ese espacio el Ariel frente al Calibán tienen mucho que decirnos en esta hora para demostrar que con la caída del muro de Berlín y el derrumbe de la URSS, no se cayó ni se derrumbó la injusticia social ni la explotación del hombre por el hombre, y que solo se ha logrado una sustitución de los dogmas: al temor totalitario se impuso, para mal de todos, la libertad irrestricta del mercado.

En este nuevo Proyecto hegemónico, la Izquierda está obligada a ocupar su posición de vanguardia, con debates y respuestas que permitan aglutinar las fuerzas de la resistencia como un primer momento, seguida después de una estrategia que las conduzca a valorar las nuevas condiciones en que se debe enfrentar la lucha y sobre qué bases construir un Poder y prácticas políticas para todos, donde se logre enfrentar al hegemonismo Neoliberal, la actual expresión del capitalismo salvaje y emprender una lucha consciente sin dejarnos confundir ni renegar de principios, ni permitir que se nos dé “un Gramsci aguado” o un Che iconoclasta o estrella del Pop, como lo imaginan algunos.

En la actualidad, se cuenta con nuevos espacios, a través de los cuales se pueden obtener una conciencia real acerca de posibles formas y caminos, tal es el caso, entre otros, de los Foros sociales, donde se valoran la flexibilidad y la diversidad con que debemos actuar y poder establecer la estrategia general que nos permita pensar en un nuevo mundo, sobre todo justo y donde la solidaridad y el humanismo ocupen su verdadero lugar.

El Che con su ejemplo y consecuencia para luchar por alcanzar el socialismo desde el poder apoyado en su concepción del movimiento revolucionario y antimperialista, unido a una ética basada en nuevas relaciones de solidaridad, en la autorrealización de los individuos, en una actitud ante las prácticas políticas y sociales y ante la teoría marxista, al criticar el dogmatismo, el reformismo, los males y degeneraciones cometidas en nombre del socialismo, constituye una enorme fuerza moral y una tremenda fuerza para recuperar ideales.

En América Latina tenemos enormes potencialidades para hacer valedero como nunca antes el pensamiento y el ejemplo del Che, para entender el Socialismo que queremos construir y demostrar que el desarrollo del Tercer Mundo es posible. En este incipiente germen, que renace, Che encuentra su legítimo espacio como la memoria histórica viva, como el único camino a seguir, aunque el mundo no sea el mismo y las soluciones adquieran otras formas y variantes, si en verdad se está dispuesto a “conquistar el porvenir”.

Muchas gracias.

Fuente: *Centro de Estudios Che Guevara*

La voz del Che en Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Por: Daily Pérez Guillén 9 de Julio de 2004

Casi cuatro décadas después de que se escuchara por última vez su voz, la vigencia de sus palabras se perpetúa en la obra cotidiana. La Universidad Autónoma de Santo Domingo, en República Dominicana, patentiza la afirmación con la creación de la Cátedra Ernesto Che Guevara en el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.

La estudiosa de la vida, la obra y el pensamiento del Guerrillero y Coordinadora Científica del Centro de Estudios Che Guevara, doctora María del Carmen Ariet, tuvo a su cargo la Conferencia Magistral que tituló Che Guevara... “hombre de todos los comienzos”. En esa sesión solemne estuvieron presentes las más altas autoridades de la universidad dominicana y al final la historiadora y socióloga cubana recibió un diploma de reconocimiento firmado por el rector de la institución Porfirio García Hernández.

En la misma sede universitaria se realizó un seminario con profesores y estudiantes sobre la vida y obra del Che. También el panel “El Che Guevara en el contexto del pensamiento latinoamericano” donde se discutió acerca de la actualidad del pensamiento del Che Guevara.

La contemporaneidad de su figura, la utilidad del estudio de su vida y obra para los jóvenes de nuestro tiempo, el beneficio de su pensamiento en la Latinoamérica liberal de hoy, el carácter polémico de sus ideas y su capacidad para vislumbrar las deficiencias del socialismo real, centraron una vez más las inquietudes y debates alrededor del emblemático hombre nuevo.

Los medios más importantes del país sostuvieron encuentros con la doctora Ariet y a través de las ondas de Radio Z101, TeleRadio América, el Canal 13 de la televisión dominicana y las páginas del diario “El Nacional” se escuchó hablar de Ernesto Che Guevara. Así mismo, el Secretario de Cultura de ese país, Toni Raful, solicitó a la investigadora una entrevista para abundar en la historia del personaje.

Fuente: *Centro de Estudios Che Guevara*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad

intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quiénes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)

© CEME web productions 2003 -2007 